

ENFOQUE PRAGMÁTICO EN EL REFRANERO

Manuel COUSILLAS RODRÍGUEZ

I.E.S. Salvador de Madariaga. A Coruña

1. INTRODUCCIÓN

Qué duda cabe que ninguna locución más actual e imperecedera que el refrán, esa manifestación lingüística que el diccionario de la Real Academia define como “dicho agudo y sentencioso de uso común”: “El refrán es un dicho breve, sentencioso, popular y conocido o admitido comúnmente”.

Lázaro Carreter (1981:208) dice de ellos que son como “manifestaciones folclóricas del “lenguaje literal”, incorporadas a la competencia de los hablantes que forman una misma comunidad”.

Sin embargo, debemos resaltar que el refrán, aún perteneciendo al lenguaje coloquial, incorpora la “función poética”, que le proporciona perfiles formales muy peculiares, consiguiendo de este modo que las formas sentenciosas que se emplearon a través del tiempo permanezcan para siempre entre nosotros. Se suele servir de numerosos recursos estilísticos (en cuanto a metro, rima, ritmo...) y de muchas figuras retóricas (anáforas, aliteraciones, comparaciones, metáforas, paranomasias...). Son un sin fin de máximas tradicionales y de mensajes aleccionadores de experiencias cotidianas. Sin embargo, es importante conocer su verdadero sentido. Por eso Cervantes nos advierte que: “el refrán que no viene a propósito antes

es disparate que sentencia”. Es decir, que esté bien usado, que venga al caso y que realice la función recordatoria.

Es digno de análisis el hecho de que una comunidad nos refleje las tradiciones y creencias y nos manifieste las reglas que rigen su convivencia, incluso con la finalidad de ejercer un control sobre sus miembros, a través de frases fijas que siempre se dicen literalmente y que suponen un ahorro mental, transmitiendo un mensaje completo con un mínimo de palabras, que reflejan la relación entre el pueblo y su cultura y su lenguaje. Entendiendo por cultura, en este caso, sabiduría popular que es sinónimo de folclore y que se utilizan para recalcar diversas situaciones cotidianas.

En efecto, el refrán (Cousillas, 1998: 45):

Es una sentencia de carácter didáctico o moral y dotado de donaire e intuición natural en el que se relacionan por lo menos dos ideas. Es anónimo y su génesis se pierde en la noche de los tiempos, se transmite oralmente de generación en generación. Su estructura suele ser bímembre: la primera parte presenta la situación y la segunda nos muestra la enseñanza que debemos extraer. Su función paradigmática implica que su temática abarque todos los aspectos del vivir cotidiano. Su longevidad se debe a su naturaleza genérica y plural. Se caracteriza por su sencillez léxica, típica en el folclore, pero de una densidad semántica y gráfica extraordinariamente seductora. Es esta seducción, desde el punto de vista pragmático, lo que lleva al oyente a divulgarlo nuevamente, transmitiéndose, de este modo, de pueblo en pueblo y de generación en generación.

De todos es sabido, que los refranes son formulaciones de una experiencia secular y resúmenes de reglas morales y, por ello, atesoran la sabiduría popular, siendo portadores de la experiencia en todas las facetas de la vida, con la peculiaridad de haber vivido por multitud de personas la certeza del dicho. En ocasiones, tienen la simetría de su contrario, ofreciéndonos una sagaz alternativa. Este es el caso, de por ejemplo, “A quien madruga Dios le ayuda”, pero, por si acaso, “No por mucho madrugar, amanece más temprano”; en otras ocasiones son paradójicos, como, “Bien ve el ciego cuando se mira por dentro”.

Cuando se indaga en la capacidad funcional de refrán, observamos cómo éste ha sido usado según ideologías. Encontramos, pues, advertencias de pautas sociales, consejos morales, virtudes y defectos. Hallamos también refranes connotativos y denotativos, instrumentales y simbólicos; por eso, su clasificación u ordenación se puede hacer englobando vicios y virtudes o bien desde un enfoque semántico, aunque algunos autores se inclinan por la ordenación alfabética por paralelismo con los diccionarios comunes.

Frecuentemente en ciertos refranes connotativos es dificultoso ir más allá del sentido literal, como acontece en: “Por la boca muere el pez”. Por ello, en estos casos es conveniente indagar en su contenido semántico, para poder ser interpretado.

Consideraremos, pues, al refrán como un mensaje, portador de una información, que deberemos codificar, teniendo un valor simbólico cuando es asumido y aceptado por los miembros de una comunidad. Es este concepto de lengua asociada a pueblo el que ahora nos ocupa. Así, como formas de expresión lingüística de la sabiduría popular, los refranes son portadores de la tradición del idioma.

Desde el punto de vista pragmático, observamos en el refranero cuatro principios comunicativos básicos: cantidad, dar sólo la información necesaria; calidad, no engañar, modo, ser breve; pertinencia, ser apropiados.

De estos cuatro principios fundamentales es el de pertinencia el que entra de lleno en la pragmática, porque el objeto de ésta es el estudio del uso del lenguaje, ya que nos posibilita la comprensión a partir de la predilección de una expresión en una situación determinada, convirtiéndose de este modo la pragmática en dilucidadora de la función del principio de pertinencia: “La persona que es curiosa, tiene un refrán para cada cosa”. Es decir, el cometido de la pragmática es la adecuación e indagación del lenguaje en el mundo real. Y nada más real que el refrán que es la lengua asociada al pueblo. En efecto, sin omitir la importante contribución de los grandes escritores a la lengua, fue el pueblo quien la dotó de vitalidad y tiento.

Muchas de estas acuñaciones lingüísticas colectivas y anónimas y que en ciertos lugares se les llama "evangelios chicos", posiblemente debido a la fe que el pueblo tiene en ellos, se apoyan en los vínculos de matrimonio y amistad, estableciendo cada comunidad las pautas conforme a su idiosincrasia y configurando escenas antropológicas y dignos de ser estudiados desde una perspectiva pragmática y antropológica, por ser, posiblemente, fuente inagotable de conocimiento de la naturaleza de un pueblo y pertenecer al estrato más vivo de la lengua y ver el mundo a través de ella. Por ello, su aprobación se fundamenta en que se consideran portadores de experiencias.

En primer lugar, me referiré a los refranes denotativos, en concreto a los rasgos más destacados de los seis primeros meses del año. La mayoría están vinculados con las faenas del campo, algunos aluden a la meteorología, otros versan sobre la ganadería y la pesca, aunque también los hay que atañen a las personas, siendo diversos los motivos a que se refieren.

2. REFRANES DENOTATIVOS

ENERO

Que es mes frío lo anuncia el refrán: *En enero se hiela el agua en el puchero.*

El campesino sabe que el frío es bueno para las simientes, abundando los refranes sobre este tema. Otras veces cita al agua: *Agua de enero, cada gota vale dinero.*

Tiene este mes cierta relación con las óptimas propiedades de algunos peces como la faneca, la raya y el besugo: *La faneca, la raya y el besugo en enero, saben a carnero.*

También el refranero le otorga al primer mes del año propiedades como "La madera de tu casa, en enero será cortada", porque en este mes los árboles no tienen savia y la madera se conservará mejor.

FEBRERO

Muchos de los refranes que aluden a febrero, se refieren a la influencia climatológica del mes en la agricultura, siendo provechoso que llueva para que haya buena cosecha de cereales. También para que la hierba de los prados sea abundante: *Cuando no llueve en febrero, no hay buen prado, ni buen centeno.*

En algunas aldeas de Galicia se dice: *Agua de febreiro fai o palleiro.*

Este refrán nos asegura que habrá mucha hierba, es decir, abundante alimentación para el ganado.

También el refranero nos previene contra el sol engañoso de este mes porque da lugar a enfriamientos: *En febrero un rato al sol y otro al humero.*

MARZO

Este mes es el idóneo para sembrar la pepita, el garbando y la patata. Al contrario que en febrero, en marzo, el sol es más necesario y beneficioso para la labranza que la lluvia, porque el agua de marzo hace crecer y madurar los frutos antes de tiempo. Así lo dicen los campesinos: *En marzo el sol riega y el agua quema. Agua de marzo, peor que la mancha en el paño.*

ABRIL

Aparece más o menos siempre en el refranero, como un mes tempestuoso o traidor. Es versátil en cuanto al tiempo se refiere y por dicho motivo no contenta a todos. Su irregular comportamiento climatológico, se podría resumir en esta frase sentenciosa: *Nunca llueve a gusto de todos.*

Hablando de lluvias, abril es un mes lluvioso y en esta época del año es beneficiosa, porque facilita la germinación de algunos cereales, especialmente del trigo y del centeno. Así lo manifiesta el refranero: *Agua de abril, granos mil.*

Los agricultores ruegan que haya abundantes lluvias pero frío, aunque los vinicultores piden que las temperaturas no sean bajas porque perjudican a los viñedos: *Abril frío, mucho pan y poco vino*.

Es la fecha propicia para la siembra del maíz: *Hasta la luna de abril, nunca se siembre el maíz*.

También con similitud de lo desapacible, dañoso y traidor que suele ser este mes, el refranero hace analogías con ciertas clases sociales, especialmente con hidalgos y señores, que solían ser los dueños de las tierras y muchos se comportaban con despotismo y agresividad con sus vasallos. Estos dos refranes expresan ese sentimiento hostil hacia sus dueños: *Abriles y señores, pocos hay que no sean traidores. Abriles buenos y buenos hidalgos, muy escasos*.

MAYO

La lluvia de mayo perjudica a las hortalizas y beneficia a los trigales. Así lo dicen estos dos refranes: *Mayo lluvioso, en la huerta feo y en el campo hermoso. Agua de por mayo, pan para todo el año*.

Con respecto al mar, el percebe el refranero nos dice: *La langosta, el percebe y el cazón están en sazón*.

JUNIO

En este mes son más abundantes los refranes referidos a San Juan y no a las labores del campo ni al clima. Es más bien un tiempo festivo. Así lo manifiesta este refrán: *Mes de san Xoán, mes de fogatas, sardiñas e pan*.

3. REFRANES CONNOTATIVOS

3.1. Amistad

La relación de amistad es uno de los motivos más valorados en el refranero, incluso exaltando más la amistad que al parentesco. En unos casos ensalza al amigo fiel y desinteresado; en otras ocasiones

nos previene y nos recomienda ser cautelosos con aquellos supuestos amigos desleales y egoístas. En cuanto a la consanguinidad nos dice: *Más vale un amigo, que pariente ni primo.*

Con respecto a la amistad nos comunica: *Al amigo y al caballo, no cansallo.*

El refrán nos advierte de la conveniencia de no abusar de los requerimientos en la amistad, no conviene importunarlo, porque corremos el riesgo de cansarlo y, por ello, de perderlo; lo mismo que no se debe fustigar al caballo si no queremos extenuarlo.

Con el amigo incierto, cerrado un ojo y el otro abierto. Refrán que proviene de una fábula clásica. Igual que la fábula nos aconseja no fiarnos a la primera de los supuestos amigos hasta estar convencidos de su sincera amistad, recomendándonos precaución.

Amigo que no presta, y cuchillo que no corta, Que se pierda poco importa. Alude a lo poco que nos debe preocupar la pérdida del amigo egoísta. El símil con el cuchillo nos indica lo importante que este utensilio tenía en la sociedad tradicional.

El amigo leal, más que en bien te acompaña en el mal. Es en las ocasiones e infortunios donde aparece el buen amigo.

3.2. Matrimonio

Se percibe en el refranero una actitud irónica por parte del varón hacia la institución del matrimonio, incluso a veces un poco fatalista, posiblemente para atribuir al destino o a las circunstancias las frustraciones afectuosas: *Casamiento y mortaja del cielo baja. El casamiento y el melón, por ventura son.*

El que cito a continuación, aún es más explícito: *Dos cosas hay que nadie sabe como han de ser: el melón y la mujer.*

En el litoral gallego se sustituye el melón por la centolla. Nos advierte el refrán que no sólo es cuestión de habilidad o de prudencia en la elección de la mujer si no también de suerte. El melón se conoce

en la cata y la mujer en la convivencia. Añadiré que la centolla se conoce cuando se degusta.

Si tu mujer quieres que te tires de un tejado, pide a Dios que sea bajo. Expresa el poder de persuasión que tiene la mujer sobre el marido.

También el refranero nos habla con actitud pesimista de lo duro que era el matrimonio para las mujeres, especialmente en la clase baja: *Madre, ¿qué cosa es casar?; hija; hilar, parir y llorar.*

Por medio de tres metonimias este refrán alude al pesado trabajo, a la fecunda maternidad y a las penas, considerando al matrimonio como un cúmulo de sufrimientos.

Haciendo referencia a la mimesis e intertextualidad, se observa que la vecindad entre las coplas sentenciosas y los refranes es tal que aquellas pueden constituir sólo una adaptación métrica del refrán:

Anda, vaite polo mundo,
que o mundo darache o pago.
no mundo tamén se arregla
o que anda desarreglado

Pierde el perro y pierde el pan
quien da pan a perro ajeno,
yo no te he dado a ti el pan
para no perder más que el perro.

También Antonio Machado crea poemitas de esta clase, algunos reducidos a un pareado con sonora rima consonante, en estructura dual frecuente en el refranero:

Todo necio
confunde valor y precio.

Incluso algunos cuentos folclóricos toman parte de su argumento de refranes muy conocidos. Por ejemplo: “Los buenos

consejos del sirviente”. Posiblemente, el primer consejo proceda del refrán: “No hay atajo sin trabajo”.

En resumen, podríamos decir que de saber popular se ha calificado el refranero. En consecuencia, sería apropiado encuadrarlo en la literatura de tradición oral y no en la creación literaria. Por ello, el refranero constituye el marco idóneo para manifestar en el lenguaje, ciertas convicciones y costumbres, a través de los componentes de una comunidad.

También se dice del pueblo que es la cuna del refranero. En efecto, es el ayer, es la estereotipación de las tradiciones, vivencias y sentencias de una sociedad, es el juego no evaporado de la tradición, conserva en sí el encanto de la lejanía, de lo heredado y es la expresión popular de las virtudes y los vicios que atañe el ser humano. Su perdurabilidad a través del tiempo los habilita para conocer la idiosincrasia de un pueblo, siendo la tradición quien avala el dicho y en ocasiones funcionan como axiomas.

Así pues, cada comunidad menciona y recurre a los refranes que más se acomodan a su carácter, por ello, son numerosos los referidos a la amistad, al amor, al dinero y a las normas éticas.

En efecto, a través del refranero, encontramos una variada amalgama de arcanos mensajes que relacionan al ser humano con su entorno. Sabios consejos dichos magistralmente; por eso, salvo excepciones, son duraderos y actuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A.A.V.V. (1982). *Diccionario de Aforismos, Proverbios y Refranes*. Barcelona: Editorial Síntesis.
- COUSILLAS RODRÍGUEZ, M. (1998). *Literatura popular en la Costa de la Muerte (Enfoque semiótico)*. A Coruña: Ventoprint.
- LÁZARO CARRETER, F. (1981). *Estudios de lingüística*. Barcelona: Editorial Crítica.